

35^{as} Jornadas Anuales de la EOL
DIALÉCTICA DEL DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura



contribuciones
primera parte

Marcela Ruda
Carlos Gustavo Motta
Juan Cruz de Lellis
María Lucía Brignani

La Escuela
es una
comunidad
de trabajo
que se reúne
en función
del lazo con
la causa
analítica.



chascomús



contribuciones

La máscara

Marcela Ruda

En su novela *Confesiones de una máscara*, Yukio Mishima relata su esfuerzo por configurar un engaño con apariencias de normalidad, ocultando sus impulsos homosexuales. Intenta comenzar una relación con la hermana de un amigo, quien le corresponde, pero por la que él no puede sentir deseos. Al mismo tiempo, lo que no engaña en el libro es el hallazgo de la imagen del San Sebastián.

Las características que encuentra en el santo (brazos musculosos, flechas, tez blanca, desnudez, melancólico placer y muerte) son elementos que tomarán forma para el armado y también el desenlace de su vida. En sus libros, en sus piezas de teatro, en sus fotografías artísticas, en su cuerpo, vamos a encontrar también estos rasgos. Su final, con el *seppuku* cual mártir, será un llamado para que se restaure la figura del emperador y que el pueblo no se engañe con la influencia americana, occidental.

La máscara del neurótico se va desvaneciendo para dar lugar a la que le permite el santo, en la medida en que tiene un estatuto de fantasma que soporta una psicosis sin desencadenamiento. Compartimos la hipótesis de Jean-Claude Maleval^[1] y más aún la de Marcel Ritter^[2], quien sugiere que Mishima se viste de perverso para recubrir la falta del Nombre del Padre.

La dialéctica del engaño-desengaño está presente en Mishima. Hace falta una máscara que recubra: un primer engaño para luego pasar a otro en las antípodas, el del perverso que, sin embargo, lo consagró como uno de los mejores escritores japoneses del siglo XX.

[1] Maleval, J.-C., *Coordenadas para la psicosis ordinaria*, Buenos Aires, Grama, 2020.

[2] Ritter, M., "La contrainte de l'Ebenbild. À propos de Confession d'un masque de Mishima", *Apertura*, n.º 5, 1991, pp. 9-17





contribuciones

La ilusión: aquello que queremos ver

Carlos Gustavo Motta

El engaño no se reduce a una mentira que alguien impone sobre otro. Existe una dimensión más compleja: aquello que el sujeto necesita ver, aquello que su deseo organiza como una escena posible. El engañado no es solamente quien recibe una falsedad desde afuera; también puede quedar capturado por una imagen que le permite sostener una certeza.

La ilusión cumple una función. Nos permite esperar, proyectar, amar, construir un futuro. No toda ilusión es un error: muchas veces es la forma en que un deseo encuentra un camino. Pero cuando esa ilusión se transforma en una certeza que no admite preguntas, puede convertirse en una pantalla que oculta aquello mismo que buscamos.

La tragedia de Edipo muestra esta tensión de manera ejemplar. Edipo quiere saber, persigue la verdad sobre el origen de la peste que asola Tebas. Sin embargo, el descubrimiento final no es solo la revelación de un secreto oculto: es el derrumbe de la imagen que tenía de sí mismo. Edipo no es simplemente alguien engañado por otros; también es alguien sostenido por un desconocimiento que hacía posible su identidad.

En *Vértigo* (1958), de Alfred Hitchcock, aparece otra forma del mismo problema. El protagonista no solo es víctima de una ficción creada por otro: queda atrapado en una imagen que responde a su propio deseo. No ve solamente a una persona, sino a aquello que necesita encontrar en ella.

El desengaño tiene entonces una doble dimensión. Duele descubrir que alguien engañó, pero también puede resultar perturbador reconocer qué parte de uno mismo colaboró para que esa ilusión pudiera sostenerse. Quizás el paso del engaño al desengaño no sea simplemente ir de la mentira a la verdad. Sea atravesar la caída de una imagen para encontrar una relación más compleja con aquello que deseamos ver.





contribuciones

El valor del mito

Juan Cruz de Lellis

En el capítulo “Lisa, la iconoclasta”, Lisa Simpson descubre que el fundador de su pueblo, héroe aclamado por la comunidad, Jeremías Springfield, era un pirata, ladrón, contrabandista y mujeriego.

En la celebración del 200 aniversario del pueblo, Lisa se prepara para decir la verdad. Sorteando los obstáculos del encargado del museo, interrumpe el desfile y enfrenta a la multitud... estando a punto de denunciar el fraude y la mentira que encubre el relato, vacila, se conmueve, mira las caras de la gente que esperan con ansias palabras elogiosas para su líder... y comprende en ese instante que la comunidad no está dispuesta a escuchar lo que tiene para decir. Solo dirá: “Jeremías *fue... fue grande*”.

El encargado del museo, quien conocía la verdad, atónito ante la situación, pregunta:

—¿Por qué no lo dijiste?

—Porque el mito de Jeremías tiene valor, promueve los mejores sentimientos del pueblo...

Me interesa destacar el valor del mito, entonces, como un engaño necesario que, eventualmente, mantiene cohesionada a una sociedad.

Si entre los nombres del padre está el hombre enmascarado de Wedekind^[1], también lo está el mito, por lo tanto, la creencia. Me pregunto entonces: ¿cómo se sostienen los lazos en la época de los desengañados del padre^[2]?



contribuciones

Poética del desengaño en Annie Ernaux.

Un tratamiento por la escritura

María Lucía Brignani

El chasco sonó en la oportunidad de releer a Annie Ernaux. Una desengañada de los ideales, al menos de tres: la familia, el amor y la maternidad.

En *Los armarios vacíos* (1974) se retira de su barrio y de sus padres, la educación hace de puerta de salida. “Aquel mundo no dejó de pertenecerme en un día. Hicieron falta años antes de ponerme a gritar frente al espejo que no puedo aguantarlos, que les he salido rana...”.^[1] El ideal de la universitaria sutura el desengaño que le produce su origen.

En *Pura pasión* (1991) de esperar al otro, del filo del sufrimiento en el instante, llegando a los límites que le pone lo real del cuerpo, pasa a producir una torsión, se amalgama a ese desengaño nombrándolo como algo que la enlazó al mundo y acepta la dimensión de lo imposible, su versión de la relación sexual que no existe. “Se trata de la misma angustia, el mismo deseo –e imposibilidad– de conocer la verdad que cuando se vive una pasión”.^[2] En *El acontecimiento* (2000) relata un aborto clandestino, la contingencia de un embarazo no deseado pone a riesgo el ideal intelectual: “... una noche soñé que tenía en las manos un libro que había escrito sobre mi aborto, pero era un libro que no se podía encontrar en ninguna librería... En la parte inferior de la tapa estaba escrita con grandes letras la palabra AGOTADO. No sabía si el sueño significaba que debía escribir el libro o que era inútil hacerlo”.^[3]

Lo imposible de ser nombrado baliza su creación, palabra que hace valer los desengaños y precipita en el semblante de escritora, tratamiento singular del cuerpo. Pasa de la desengañada del otro al propio invento. “Y quizás el verdadero objetivo de mi vida sea este: que mi cuerpo, mis sensaciones y mis pensamientos se conviertan en escritura, es decir, en algo inteligible y general, y que mi existencia pase a disolverse completamente en la cabeza y en la vida de los otros”.^[4]

- [1] Ernaux, A., *Los armarios vacíos*, Buenos Aires, Editorial Cabaret Voltaire, 2023, p. 60.
- [2] Ernaux, A., *Pura pasión*, Buenos Aires, Tusquets editores, 2025, p. 70.
- [3] Ernaux, A., *El acontecimiento*, Buenos Aires, Maxi Tusquets editores, 2026, p. 23.
- [4] *Ibid.*, p. 114



35^{as} Jornadas
Anuales de la **EOL**



DIALECTICA
DEL
DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

21/22 Noviembre 2026
UBA económicas
jornadaseol.ar